

DINÁMICA DE LA CONTIENDA POLÍTICA EN MANABÍ, ECUADOR: LA RELACIÓN DEL FONDO DE DESARROLLO RURAL MARGINAL (FODERUMA) CON LA UNIÓN PROVINCIAL DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS DE MANABÍ (UPOCAM), 1972-1979

Antonio Trujillo Rivadeneira*
Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas, Ecuador

Resumen: El presente artículo trata el proceso de contienda política que se generó en la provincia de Manabí, Ecuador, durante los últimos años de la década de 1970 entre la Unión Provincial de Organizaciones Campesinas de Manabí (UPOCAM) y el Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA). La hipótesis de la investigación, que utiliza el concepto de contienda política para explicar el fenómeno social en cuestión, es que, tras el cambio de modelo de Estado ocurrido en Ecuador entre 1976 y 1979, la relación orgánica que mantenía la UPOCAM con el FODERUMA se rompe, generando así un proceso de disputa entre estas dos organizaciones.

Palabras clave: UPOCAM, FODERUMA, contienda política, movimiento campesino, pequeña propiedad campesina, Manabí.

Cómo citar este artículo: Trujillo Rivadeneira, Antonio. «Dinámica de la contienda política en Manabí, Ecuador: la relación del Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA) con la Unión Provincial de Organizaciones Campesinas de Manabí (UPOCAM), 1972-1979». *Boletín Americanista*, LXXII.1/84, 2022, págs. 195-214, DOI: <https://doi.org/10.1344/BA2022.84.1009>.

1. Introducción

Desde 1972, las políticas agrarias en Ecuador estuvieron definidas por el proyecto político nacional-desarrollista del gobierno del general Guillermo Rodríguez Lara, que él buscó implementar en la coyuntura de un *boom* petrolero, proyectos dirigidos a modernizar el sistema productivo y resolver el principal problema que aquejaba a los sectores populares del campo: la concentración de tierra.

El fin del gobierno de Rodríguez Lara en 1976 marca el inicio de un proceso de transición hacia la democracia que culmina en el año de 1979 con la elección

* fttrujillo100@gmail.com | ORCID <https://orcid.org/0000-0003-3271-6102>

de Jaime Roldós como presidente constitucional de la República. Durante el proceso nacional-desarrollista, el Estado funcionó sobre la base de un esquema corporativo que fomentaba su presencia en territorio y la politización de las organizaciones populares. Sin embargo, en el nuevo contexto democrático, esta institución se presentó afín a la despolitización del campesinado e impulsó el pluralismo de posturas políticas dentro de las organizaciones campesinas (Gangotena, 1982).

Es en ese momento de transición cuando se crea la Unión Provincial de Organizaciones Campesinas de Manabí (UPOCAM). Esta organización siguió la ruta política planteada por el modelo nacional-desarrollista, lo que la convirtió en un organismo contrario al nuevo Estado democrático y al gobierno de Jaime Roldós y Osvaldo Hurtado (Gangotena, 1982). La investigación que se presenta en este artículo pretende explicar cómo se desarrolló la relación política entre la UPOCAM y el Estado, representado por el Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA), en este momento de cambio de modelo institucional.

El trabajo se divide en tres partes. La primera busca construir una contextualización espaciotemporal del agro manabita para comprender mejor a sus actores sociales. La segunda parte tiene como objetivo definir teóricamente los conceptos de campesino y contienda política, utilizando como respaldo importantes reflexiones de autores como Eric Hobsbawm, Edward Thompson y Charles Tilly; esto con la finalidad de dar sentido lógico y reflexivo a la explicación de la dinámica de la contienda política entre el Estado ecuatoriano y la UPOCAM, que se describirá más adelante. La tercera parte, finalmente, analiza el cambio de modelo de Estado que experimentó Ecuador durante los últimos cuatro años de la década de 1970 para describir el contexto en el cual la UPOCAM se encontró defendiendo su legitimidad como organización campesina.

El artículo se ha escrito con el objetivo de construir un aporte académico inicial sobre la historia de los movimientos sociales ecuatorianos desde una perspectiva regional que deleve la poco estudiada historia social de los campesinos manabitas a través del análisis de la historia agraria de Manabí y de los procesos de contienda política en los que sus campesinos participaron.

Finalmente, cabe mencionar que la investigación que dio origen a este texto se caracterizó por basarse principalmente en fuentes orales de información;¹ por lo tanto, se utilizarán los testimonios de dirigentes campesinos provenientes de la provincia de Manabí como Jorge Loor, Xavier Valencia y Luz América, así como el de Absalón Rocha, quien dirigió el FODERUMA durante el gobierno del presidente Jaime Roldós (1979-1981).

1. Las entrevistas que se realizaron para escribir este artículo fueron cuatro en total, de aproximadamente una hora y media cada una. Los entrevistados fueron seleccionados según una indagación previa sobre su trayectoria profesional y política, que debía relacionarse con el tema de esta investigación. Jorge Loor y Luz América son dos conocidas figuras pertenecientes al movimiento campesino manabita y a la UPOCAM; por su parte, Absalón Rocha y Xavier Valencia fueron funcionarios estatales vinculados al agro manabita: el primero fue el director del FODERUMA, mientras el segundo fue funcionario del Ministerio de Agricultura de Ecuador y el Centro de Rehabilitación de Manabí durante el período trabajado.

Toda la información recabada fue resultado de varias salidas de campo realizadas entre los años 2016 y 2017. La metodología utilizada para recopilarla fue la de entrevista abierta, que, a pesar de contener un cuestionario de preguntas creadas con la intención de guiar el diálogo, permitió también construir una plática fluida con los entrevistados al llevar la conversación por varios caminos (Thompson, 1988), lo que favoreció que algunos aportaran importantes testimonios que enriquecieron la historia campesina de la provincia de Manabí.

2. Características agrohistóricas de la provincia de Manabí

En este apartado se analizarán las características geográficas, climáticas y agrarias de Manabí con la finalidad de reconstruir el contexto regional donde se generó la disputa entre el Estado y los campesinos pertenecientes a la UPOCAM. La región Costa, donde se encuentra la mencionada provincia, se caracteriza por la fertilidad de su tierra. Esta es una aseveración fácil de comprobar, ya que zonas como la cuenca del Guayas ostentan abundante tierra cultivable. Sin embargo, las provincias no son homogéneas y los cambios en la escena agrícola pueden ser drásticos, como ilustra Manabí. Esta provincia presenta dos zonas climáticas opuestas de fácil identificación, una seca y otra húmeda. La primera supone un problema para los asentamientos agrícolas, los cuales son vulnerables a contingencias climáticas como las sequías (Gilces y Montenegro, 2008).

En Ecuador, la historia de la construcción social del territorio obedece no solo a tendencias económicas, sino también a elementos geográficos tales como, por ejemplo, las ubicaciones estratégicas del territorio que viabilizan fenómenos sociales como flujos poblacionales, económicos y culturales del campo a la ciudad y, cabe añadir, de las zonas infértiles a las fértiles (Martínez Valle, 2006). Las características geográficas de la provincia de Manabí, especialmente su extensa zona seca occidental falta de agua, que contrasta con los enclaves verdes y fértiles de la zona oriental (véase mapa 1), definieron la construcción de un territorio claramente demarcado e impulsaron, también, fenómenos como el establecimiento de formas particulares de tenencia de tierra.

Rosa Ferrín menciona que existen narraciones geográficas provinciales y nacionales que han confirmado la existencia de estas zonas ecológicas claramente demarcadas. La presencia de tales zonas ha incidido en el patrón de poblamiento provincial, por lo cual, a lo largo del tiempo, ha existido un constante desplazamiento de la zona cálido-seca hacia espacios caracterizados por un ambiente húmedo (Ferrín, 1986: 116).

La gente en la época de sequía, la gente migró mucho, muchos se fueron a la Amazonía, a Esmeraldas, a Los Ríos... a Santo Domingo y a Guayas también, la gente migró a esas zonas, a Loja incluso hay gente que también salió. No había la conciencia, digamos así de los campesinos como tal, de que eso era un derecho y [de] que había que luchar, todo el mundo pensaba como que el hecho de que no llovía dependía más de que Dios mande, no como un derecho.²

2. Entrevista realizada por el autor a la líder campesina Luz América, 18 de febrero de 2016.

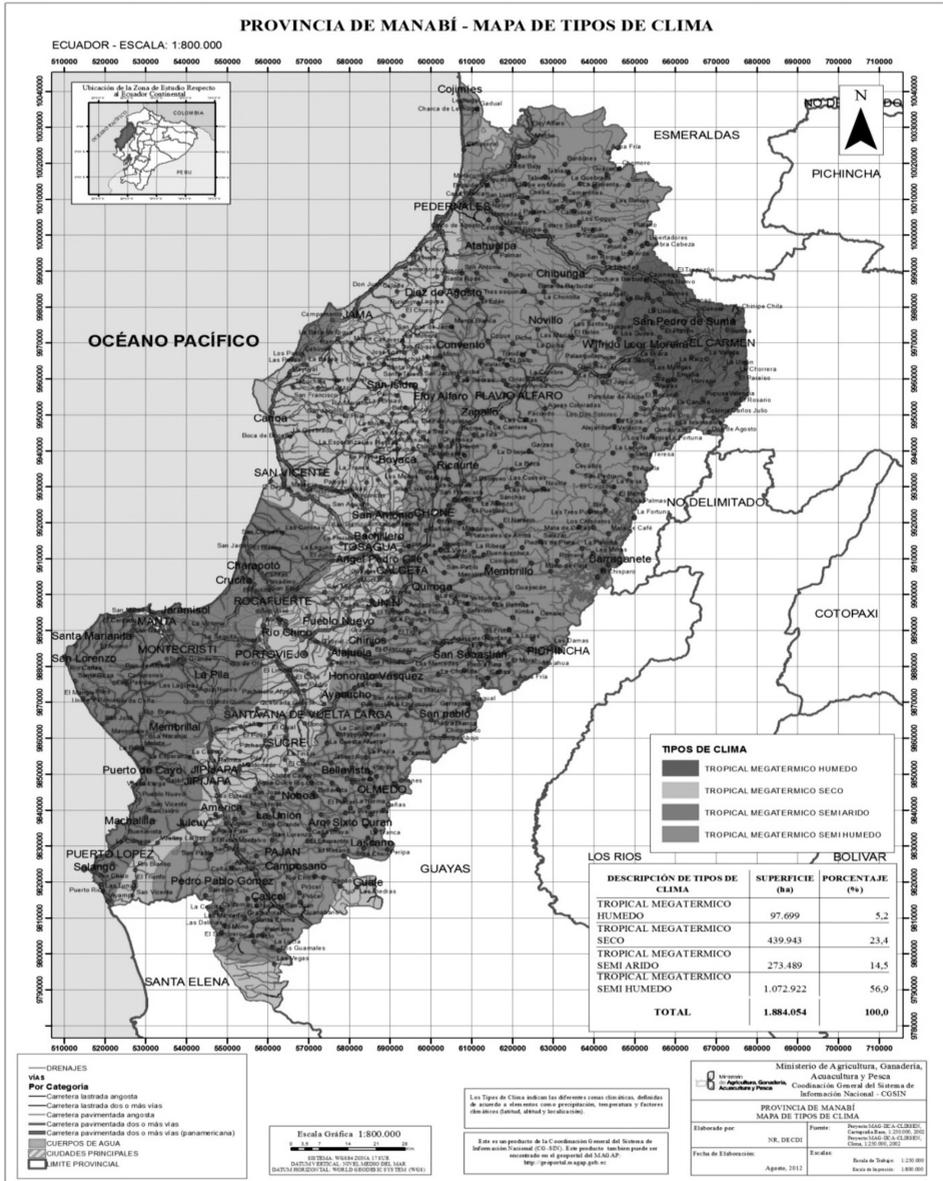
La investigación dirigida por Ferrín señala que, en las regiones secas, que comprenden grandes sabanas, la vegetación es extremadamente pobre y las tierras son estériles; por otro lado, la región húmeda experimenta garúas constantes y es ahí donde se concentra la producción agrícola. En las zonas húmedas, que abarcan montañas y sus laderas, terrenos elevados, valles y llanos poblados de bosques con exuberante vegetación tropical, se produce café, maíz, caña de azúcar y arroz (Ferrín, 1986: 117).

La provincia Manabí, por lo tanto, se ha moldeado históricamente por el contraste entre las zonas secas y las zonas húmedas. Así, las propiedades agrícolas se establecieron en una región heterogénea que ha presentado complicaciones geoclimáticas.

En Ecuador, durante las décadas de 1960 y 1970, las políticas de reforma agraria fueron un tema central para los gobiernos de turno. Como menciona Hernán Ibarra, la coyuntura en la que se impulsó la primera reforma agraria en la década de 1960 estuvo determinada por una intensa inestabilidad política, generada por tres factores principales: en primer lugar, el fin de las políticas sociales y económicas de las décadas de 1940 y 1950, donde el *boom* bananero y la constitución de 1946 habían creado un escenario favorable para la intervención estatal en la economía; en segundo lugar, la dificultad que experimentaba la corriente política del velasquismo para formar una coalición con capacidad para ejecutar sus políticas de gobierno, y, finalmente, una crisis en la balanza de pagos que afectó al desarrollo de obras públicas. Los problemas internos también fueron amplificadas por el estallido de la Revolución cubana tras el fin de la década de 1950, lo que produjo una radicalización en los sectores políticos de izquierda y la necesidad de crear nuevas políticas agrarias desde el Estado que mitigaran los intentos de impulsar una revolución similar en el país (Ibarra, 2015: 78). Creemos que esta reforma se centró más en abolir formas de trabajo precarias y semiesclavistas como el huasipungo y menos en la repartición de tierras productivas, por lo que se consideró que su alcance fue insuficiente para solucionar el grave problema de concentración de tierra que afectaba a miles de campesinos.

La segunda ley de reforma agraria fue expedida en la década de 1970 por el gobierno militar de Guillermo Rodríguez Lara, quien buscaba establecer en el país un proyecto de gobierno nacional desarrollista influenciado por las directrices económicas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Como menciona Manuel Chiriboga, este proyecto mantenía criterios productivistas y modernizantes, posibilitando así la afectación de los predios sujetos a gran presión demográfica, lo que abrió caminos para la expropiación en beneficio de las comunidades campesinas e indígenas que cercaban externamente los recursos de las haciendas (Chiriboga, 1988: 31). Osvaldo Barsky, por otro lado, caracterizó esta ley como ambigua, ya que comprendía un conjunto de artículos que mostraban tensión entre los distintos criterios en juego y daban cabida a posibilidades para el desarrollo de alternativas tanto productivistas (a favor de los hacendados) como en beneficio de los campesinos. Así, la correlación de fuerzas entre estos sectores sociales marcó los alcances y los límites de la aplicación de la ley (Barsky, 1988: 217-218).

Mapa 1. Tipos de clima de Manabí.



Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería de Ecuador, *Mapa de tipos de clima*. MAGAP, 4/4/16.

Acercándonos al contexto provincial, coincidimos con Carmen Dueñas, quien menciona que lo original de la estructura agraria de Manabí fue la vigencia de regímenes comunitarios de tenencia de tierra; por su origen, los manabitas mantenían, en principio, iguales derechos sobre este bien (Dueñas, 1991: 59); sin embargo, esto cambió por la creciente presencia de terratenientes y el surgimiento

de grandes haciendas cacaoteras en los inicios del siglo xx. Pensamos que este antecedente histórico se refleja en el establecimiento de la pequeña propiedad campesina, que data de finales de la década de 1920, cuando la crisis del cacao obligó a los terratenientes a abandonar sus haciendas, fenómeno que impulsó la paulatina ocupación del territorio del centro-sur de la provincia por parte de campesinos que continuaron con los procesos de colonización. Las relaciones de trabajo que se desarrollaron en este espacio fueron de carácter familiar, tomando en cuenta que, en el agro, la familia ampliada era de suma importancia, lo que favorecía el cultivo intensivo de productos como el arroz o el café (Ferrín, 1988). Siempre según Rosa Ferrín, durante la década de 1980, las fincas cafetaleras de tamaño inferior a una hectárea representaban el 73,6 % del total, frente al 26,2 % que tenían extensiones comprendidas entre 4 y 50 hectáreas y el 0,2 % con extensiones mayores de 50 hectáreas (Ferrín, 1988: 203).

Por otro lado, Gilces y Montenegro argumentan que, en la comunidad Limones de esta provincia, el 72 % de las propiedades son inferiores a 5 hectáreas y representan el 23 % de los predios, mientras que el 2 % tienen entre 50 y 100 hectáreas y representan el 25 % de las propiedades. El estudio revela que, en el sur, donde se sitúan las propiedades con mayor superficie, no existían caminos lastrados, lo que dificultaba el acceso a ellas, mientras que, en la zona baja de la comunidad, donde hay una carretera pavimentada y también se encuentra el río Portoviejo, se localizan las pequeñas propiedades que generalmente se dedican a cultivar productos de ciclo corto como la sandía y el melón, destinados al mercado local (Gilces y Montenegro, 2008: 110).

Fernando Guerrero también indica que, en Manabí, durante las dos primeras décadas del siglo xx, surgieron medianos y pequeños productores a través de la parcelación de las grandes propiedades pertenecientes a agroexportadores, que, después de la década de 1930, dieron paso al establecimiento de campesinos «finqueros» dedicados al cultivo del café. Además, menciona que, tras los cambios agrícolas sucedidos en el siglo anterior, la actual estructura y distribución de la tierra en Manabí fue definida por las adjudicaciones y legalizaciones de las propiedades realizadas por el Estado (Guerrero, 2016: 128). Cabe mencionar que, a pesar de prevalecer hasta la actualidad una gran concentración de tierra, la existencia de finqueros, muchos de los cuales poseían sus propias pequeñas propiedades, fue fundamental para elaborar las políticas agrarias de esta provincia.

Por lo tanto, la conflictividad por el acceso a la tierra fue sensiblemente menor que en otras regiones, pues los campesinos lograron obtener propiedades en las zonas del centro y el sur de Manabí; el fenómeno configuró un escenario particular para las políticas agrarias del Estado, ya que la reforma agraria se centró en legalizar tierras, antes que en la repartición de grandes propiedades.

La pequeña propiedad campesina, por la limitada presencia del Estado en territorio manabita hasta entrada la segunda mitad del siglo xx, estuvo exenta de un marco legal; fue por ello por lo que la legalización se encontró en el centro de la agenda política del Ministerio de Agricultura, el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y, posteriormente, el Fondo de Desarrollo Rural Marginal.

Tal vez que me atrevo a dar un número, pero todavía existe por ahí un 40 % de la superficie del territorio que no está legalizado, producto del desconocimiento institucional. Porque teníamos la tierra, la heredábamos, pero de palabra nomás, lo que por ahí se acercaba era un recibo que le pagó miles o millones de sucres por la tierra, y era el único papel que le garantizaba. Y hay todavía conflictos, de gente que dice la tierra es mía no es de aquel. Es complejo todavía el tema de legalización de tierra, yo me atrevería a decir que es uno de los más altos índices del país, nuevamente por este tema de la ausencia del Estado, y la reacción negativa a querer legalizar las cosas, acercarnos al Estado a formalizar.³

Iniciada la década de 1970, el Estado evidenciaba la necesidad de intervenir el agro ecuatoriano como parte de su política agraria. En Manabí, el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) estuvo presente para implementar procesos de legalización de tierras, como se menciona en un artículo escrito en el diario *El Comercio* en 1971:

Para comenzar su intervención en el valle del río Portoviejo [...]. El Instituto de Reforma Agraria y Colonización abrirá en los próximos días sus oficinas en esta ciudad [...]. Existe el criterio de que en el valle de Portoviejo no está legalizada la tenencia de la tierra y hay un amplio sector en que existen formas de precarismos que tienen que ser solucionadas antes de que se inicie el funcionamiento del nuevo sistema de regadío.⁴

En suma, la pequeña propiedad campesina fue un caso particular para la historia ecuatoriana, ya que la estructura agraria de la provincia mantenía una clara diferencia con lo que, desde interpretaciones generalizadas, se pensaba que era la conformación del sector rural ecuatoriano. En Manabí, el campesinado poseía parcelas de tierra que sustentaban el cultivo de subsistencia y el comercio, manteniendo así una mayor autonomía laboral.

3. El campesinado y la contienda política

En este apartado se definirá conceptualmente al campesinado como clase y la contienda política como su forma de interacción con el Estado. La agricultura es considerada una de las labores fundamentales para asegurar la supervivencia de los seres humanos que conviven en sociedad; y el campesino o agricultor ha sido un actor fundamental para comprender los procesos de cambio histórico.

En la ruralidad de países como Ecuador, donde, hasta la segunda mitad del siglo xx, la mayoría de sus comunidades se encontraban aisladas de las grandes ciudades y el resto del mundo como consecuencia del subdesarrollo, la pobreza y el abandono, los seres humanos comunes eran todos campesinos, siendo el resto de la población atípica. Pensamos que, para poblaciones que

3. Entrevista realizada por el autor al funcionario Xavier Valencia, 19 de febrero de 2016.

4. Consultado en: Biblioteca del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador – sede Quito. Noticia de redacción: «IERAC estudiará situación de tenencia de tierra en el valle de Portoviejo», *El Comercio*, 3/1/1971.

experimentaron una vinculación tardía con las políticas estatales de desarrollo como el campesinado ecuatoriano, los argumentos de Eric Hobsbawm sobre la clase campesina son relevantes y vinculantes, ya que la conciencia de lo campesino, según el historiador, se vio ligada a una subvariedad especial de lo subalterno, de la pobreza y la explotación, que se apoya en la relación de los campesinos con la naturaleza, con la producción y con los no-campesinos (Hobsbawm, 1976: 5).

Cabe mencionar que los procesos de organización campesina ocurridos específicamente en Manabí durante la década de 1970 se construyeron en gran medida a través de jornadas de formación política promovidas por el Estado, que buscaba ampliar su influencia en el agro ecuatoriano mediante la conformación de organizaciones de primer grado como las cooperativas agrarias y, posteriormente, organizaciones de segundo grado como la UPOCAM, que, además, debían acoger una agenda política alineada con los proyectos nacionales de desarrollo (Gangotena, 1982). El líder campesino de la UPOCAM Jorge Loor mencionaba en una entrevista:

En ese tiempo organicé para que salgan de la pobreza, ese era el eslogan duro del gobierno militar [...]. Mantener la formación era fundamental, la formación política para la comprensión, para poder aprender a conocer a los actores que nos perjudicaban.⁵

Es así como la conciencia de clase de los campesinos pertenecientes a la UPOCAM se construyó en relación con lo no-campesino (el Estado) y por la exclusión socioeconómica de sus miembros, que era pensada como un problema, fuera por el Gobierno, que buscaba integrar, aunque fuera de forma tardía, al campesinado manabita a sus proyectos de desarrollo, o por la intención de líderes campesinos como Loor de vincularse a los proyectos estatales de formación política para identificar actores ajenos a su mundo.

Por lo tanto, durante la década de 1970, el Estado, que, como se ha mencionado, buscaba integrar al campesinado manabita a las políticas de desarrollo nacional e impulsar la construcción de organizaciones como la UPOCAM, debió relacionarse con un pequeño mundo campesino (la ruralidad de Manabí) de complejidad y población variable, donde, como menciona Hobsbawm, podía ser concebible una conciencia de clase campesina, en la medida en que la diferenciación dentro del campesinado es secundaria frente a sus características comunes (exclusión, pobreza) y, también, la diferenciación con otros grupos es suficientemente clara (Hobsbawm. 1976: 6).

Además, la construcción de tal conciencia debe entenderse históricamente, es decir, con base en la experiencia; por lo tanto, retomaré la definición que desarrolla Edward P. Thompson sobre las clases sociales:

By class I understand an historical phenomenon, unifying a number of disparate and seemingly unconnected events, both in the raw material of experience and in consciousness. I empha-

5. Entrevista realizada por el autor al líder campesino Jorge Loor, 17 de marzo de 2017.

size that it is an historical phenomenon. I do not see class as a structure, nor even as a category, but as something which in fact happens in human relationships (1963: 9).

Para Thompson, las clases son formaciones históricas y no aparecen en los modelos prescritos como teóricamente adecuados; así, aunque en ciertos lugares y períodos sea posible observar formaciones de clase conscientes e históricamente desarrolladas con expresiones ideológicas e institucionales, no significa que todo lo que se exprese de modo menos decisivo no sea clase, como por ejemplo el campesinado y sus organizaciones (Thompson, 1979: 39). Al definir la clase como el producto de una experiencia construida durante el tiempo, se aleja de la idea de que formaciones de clase como los campesinos deben necesariamente mantener una posición estática dentro del escenario que define el conflicto político y social; por lo que se retoma la clase como parte de una dinámica fluida que compete a diferentes actores y espacios cambiantes, los cuales se han adaptado a las nuevas condiciones que surgen según el devenir de los procesos históricos. Por lo tanto, es posible definir la clase como una identidad fluida, que cambia según su experiencia y condición durante la historia.

Una vez definido el campesinado como clase social, es también importante precisar el espacio y las formas de disputa política a los que se enfrentaba. Charles Tilly, el principal referente del concepto de «contienda política», construyó una sociología político-histórica cuya ambición es identificar los mecanismos que organizan los macroprocesos políticos de Occidente por medio de la comparación entre casos (Alonso, 2009). En este trabajo se utiliza el concepto de «contienda política» para construir un análisis de las pugnas que definieron el accionar de la UPOCAM en la provincia de Manabí, sus reivindicaciones y su relación con el Estado. Así, Charles Tilly, Sidney Tarrow y Doug McAdam definen a la contienda política como:

La interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos cuando: (a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o parte de las reivindicaciones, y (b) las reivindicaciones, caso de ser satisfechas, afectarían los intereses de al menos uno de los reivindicadores (2005: 5).

Para los autores, la contienda política, más que continua, es episódica, tiene lugar en el espacio público, supone la existencia de interacción entre los que reivindican sus demandas y los «otros», los que la reconocen como algo que tiene efectos sobre sus intereses, y hace intervenir al gobierno como mediador, objetivo o reivindicador (Tilly, Tarrow y McAdam, 2005: 6).

La tesis de estos autores en torno a la contienda política ha sido cuestionada por Javier Arteaga y Viviane Brachet, quienes postulan que los individuos se involucran en la contienda no únicamente para hacer reclamos relacionados con sus intereses como menciona Tilly; los agravios, argumentan, son también una razón para participar en este fenómeno social, aunque no son suficientes para desatarlo (Arteaga y Brachet, 2011: 103). Esta reflexión se torna importante si tomamos en cuenta que, durante la pugna entre la UPOCAM y el Estado, la or-

ganización campesina interpretó como un agravio la ruptura de su relación de cooperación, lo que generó reclamos por sus intereses colectivos e impulsó el proceso de contienda política que se explicará a continuación.

4. La relación entre la UPOCAM y el FODERUMA

Aquí se analizará el cambio de modelo de Estado que Ecuador experimentó durante la década de 1970 y en qué medida tal mutación influyó el proceso de contienda política que se generó, específicamente, entre la UPOCAM y el FODERUMA, una entidad estatal.

Durante el siglo xx, el Estado ecuatoriano impulsó procesos políticos que reforzaron su institucionalidad y su presencia en territorio como un espacio donde se disputaba la hegemonía. Procesos como la Revolución juliana de 1925, que propició la creación del Banco Central y el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, demostraron seguir un camino por el cual se reforzaba el aparato estatal con el fin de crear un espacio en donde la sociedad ecuatoriana pudiera ejercer la política. En este contexto, las organizaciones y partidos políticos, especialmente de izquierda, propusieron la creación de un modelo de organización social en particular: el Estado nacional-popular y la democracia corporativa (Coronel, 2009).

El análisis realizado por Coronel de la obra del intelectual socialista Ángel Paredes demuestra que, durante las décadas de 1930 y 1940, el reconocimiento por parte del Estado de las entidades jurídicas sindicales lideradas por grupos de izquierda configuró espacios de aprendizaje democrático, desarrollándose así desde el Estado una forma de reconocimiento de demandas y representación popular que Paredes denominó como «un modelo de ciudadanía corporativa» (Coronel, 2009: 328). Según la autora, este tipo de ciudadanía, que sustituyó por largo tiempo a la ciudadanía individual, sirvió para favorecer una evolución estatal capaz de introducir políticas de redistribución y dar signos de representación política independientes del poder gamonal a los campesinos. Así, las políticas para la conformación de la ciudadanía corporativa definieron mecanismos de participación política y formas de movilización social posoligárquicas. Por medio de estos mecanismos de representación se configuraron formas de establecer demandas, se definió el perfil del sujeto político campesino y se precisó el campo de acción estatal corporativo (ibídem: 329).

El concepto de democracia corporativa se encontraba ligado, además, a un modelo de expansión de la influencia del Estado. Para garantizar la jurisdicción del Estado y crear un mercado nacional, era necesario impulsar la creación de nuevas parroquias y garantizar el acceso a vías públicas a las poblaciones rurales que eran parte de las haciendas. En este contexto, el discurso del Estado de las décadas de 1930 y 1940 estuvo dirigido a acoger las demandas de los pobladores; el accionar estatal se cimentó entonces en proyectos dedicados a estimular la creación de cooperativas, asociaciones y comunidades, y también impulsó la sindicalización y la comunalización obligatoria a partir de 1938 (Coronel, 2009: 350).

Décadas después, las políticas sociales corporativas fueron una influencia importante para el gobierno nacional-desarrollista del militar Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) como se vio en el proceso de la segunda reforma agraria de la década de 1970; proceso que incluyó proyectos de organización colectiva y creación de cooperativas agrarias que afectaron principalmente a la región Costa, a diferencia de la primera reforma agraria de la década de 1960, que afectó principalmente a la Sierra mediante acciones como la eliminación de formas de trabajo semiesclavistas (Barsky, 1988).

Para Wilson Miño, el Estado de la década de 1970 definió la cooperativa como un instrumento de cambio agrario con el fin de obtener y preservar la tierra para el campesinado. De tal manera, se promovió una organización colectiva de la tierra como mejor opción que la de «lotear» individualmente las propiedades. La figura de la cooperativa se utilizó como instrumento legal de acceso a la tierra; la idea técnica detrás de esta política estatal consistía en implementar una producción agrícola con fines de servicio social, pues se garantizaba que la tierra quedara en manos del campesinado antes que en las de los grandes propietarios (Miño, 2013: 63).

Es evidente que la reforma agraria de 1973 impulsó el modelo cooperativo. Así, para ese año se habían organizado 2.274 cooperativas, de las cuales el 59 % estaban en la Sierra, el 37 % en la costa y el 3,7 % en el oriente ecuatoriano. Las dos provincias con mayor cantidad de población, Pichincha y Guayas, concentraban el 46 % de las organizaciones de cooperación. Fue en la década de 1970 cuando se produjo el máximo crecimiento cooperativista tanto en número de socios como de capital (Miño, 2013: 66).

En 1976 terminó el régimen nacional-desarrollista y, con él, el proyecto político que buscaba garantizar la segunda ley de reforma agraria. Se estableció entonces un proceso de transición a la democracia liderado por un Consejo Supremo de Gobierno, también conocido como Triunvirato militar. En esta coyuntura, e instaladas en el seno del Estado, las élites terratenientes lograron implantar cambios políticos en el modelo de gobierno. Estos cambios repercutieron en la relación que el Estado había mantenido hasta ese entonces con los sectores populares. Así, el impulso de leyes como la Ley de Fomento Agropecuario frenó las intenciones de redistribuir la tierra, lo que favoreció a los grandes propietarios (Barsky, 1988). Este ejemplo forma parte de un mosaico más amplio de medidas tomadas para romper la relación orgánica que el modelo de Estado nacional popular y nacional desarrollista había creado con los campesinos y, en general, los sectores populares en décadas anteriores.

Como menciona Nick D. Mills en su informe para la CEPAL, el Triunvirato militar que destituyó a Rodríguez Lara buscó, desde 1976, parar el proyecto nacional-desarrollista, lo que implicó recortes presupuestarios y la suspensión de los programas cooperativistas del Gobierno (Mills, 1986: 16). Cabe mencionar también que muchas organizaciones campesinas mantenían fuertes divisiones internas perserveraban en utilizar la cooperativa como un medio legal para trasladar recursos, especialmente públicos, para su uso individual (Miño, 2013). Porque, al ser el cooperativismo un proyecto pensado desde arriba, muchas veces se encontraba desconectado de las realidades locales de los diferentes y diversos campesinos ecuatorianos. A pesar de los problemas mencionados, es innegable

que, durante la década de 1960 y la primera mitad de la década de 1970, el cooperativismo fue un antecedente político y una base legal fundamental para que pudieran surgir organizaciones campesinas como la UPOCAM, aunque el cambio de escenario político que trajo el Triunvirato y la transición a la democracia fue, claramente, un obstáculo para sus objetivos como organización social y política.

Durante el proceso de transición a la democracia se creó en el año de 1978 la UPOCAM constituida por 130 organizaciones de «primer grado», es decir, cooperativas y comunas pertenecientes a varios cantones de Manabí. Así lo relata el líder campesino Jorge Loor, quien fue su presidente desde 1979:

El 11 de junio de 1978 fuimos convocados a un primer congreso desarrollado en Chorrillo de Montecristi, por tres días fue esa convención, y de ahí formamos una directiva y fue la constitución de nuestra UPOCAM, el 13 de junio de 1978. A través de [] FODERUMA, con un montón de técnicos de primera calidad, clarísimos política y socialmente de lo que se quería, nos ilustraron tan bien en ese primer congreso que quedamos claritos qué nos tocaba de hacer. Lo que puso la pauta fue nuestra UPOCAM, porque de ahí se comenzaron las luchas provinciales, grandes luchas provinciales por el derecho a la tierra. Para tener distintas formas de acceder [a la tierra], por eso nos prepararon también este grupo de promotores, y nos prepararon también para que entendiéramos que teníamos que hacer eso.⁶

En el discurso de Loor se establece a los «técnicos» del FODERUMA como actores fundamentales para promover la organización campesina. Esta entidad, fundada en 1978 y adscrita al Banco Central, tenía el objetivo de canalizar recursos económicos en forma de créditos para los sectores campesinos marginales.

La interacción entre el FOREDUMA y la UPOCAM demuestra que, hasta 1978, la fórmula política del período nacionalista seguía repercutiendo en la relación Estado-campesinos. Esto queda claro si consideramos que líderes como Loor, con el objetivo de impulsar la organización campesina, afirmaron reiteradamente en su discurso que la lucha por el derecho a la tierra era una de sus principales reivindicaciones. Este discurso fue retomado más por ser una demanda histórica del sector campesino nacional que por una necesidad real del campesinado local, ya que en Manabí predominó la pequeña propiedad de la tierra, lo que redujo considerablemente el conflicto por la repartición de este bien. Sin embargo, el derecho a la tierra representaba una demanda fundamental del campesinado como clase y también era un símbolo de lucha contra los grupos terratenientes, razón por la que también se retomó como eje discursivo de los líderes de la UPOCAM.

Loor resalta la importancia de la labor política de los que él llama «técnicos», servidores públicos que el FOREDUMA enviaba al campo para impulsar la organización campesina. Al parecer, este proceso de organización inducido desde el Estado estaba compuesto por etapas y, en un primer momento, se impulsó la alfabetización:

Se reunieron tres padres de familia, yo no era padre de familia, sin embargo, me incorporan en esa comisión. Entonces, ya quedó el técnico de acudir para una reunión con nosotros. No todos los que estaban analfabetos llegaron, pero la mayoría creo que concurrimos y nos alfab-

6. Entrevista realizada por el autor a Jorge Loor, 17 de marzo del 2017.

tizamos. Bueno, y de ahí para allá se terminó la alfabetización y comenzamos con el trabajo ya de organizarnos, organizarnos en la comunidad.⁷

El proyecto de alfabetización en Manabí se enmarca en un proceso más amplio de organización campesina. En este sentido, los actores políticos que representaban al FODERUMA llevaron adelante un desarrollo sistemático de la formación política de los miembros de la UPOCAM, la cual se iniciaba con el aprendizaje de la escritura y la lectura, lo que, según Loor, tenía el fin de organizar al campesinado para ser representado colectivamente en el escenario político de manera más profunda y reflexiva.

Sin embargo, el proceso de transición del Triunvirato militar llegó a su fin en 1979 y dio paso a un nuevo gobierno democrático. Durante este período, las organizaciones estatales que operaban en Manabí rompieron la relación orgánica que mantenían con la UPOCAM, como menciona Loor:

En el setenta y nueve se elige al primer gobierno democrático, mal llamado democrático. Cambió de estilo, [fue] totalmente adverso. Con nosotros comenzó por desconstituir el equipo técnico que nos acompañaba y los dispersó. Los regó por todo el país para que no trabajaran en equipo.⁸

Este nuevo escenario entre la UPOCAM y el FODERUMA es una ventana a la dinámica de la contienda política ocurrida en el agro manabita, ya que el FODERUMA fue, en una primera etapa, un actor reivindicador de las demandas del campesinado que planteó la UPOCAM. Sin embargo, el testimonio de Loor apunta a que, con posterioridad al año 1978, esta última organización sufrió una crisis institucional, ya que el FODERUMA, siguiendo el discurso político liberal y antidictadura del nuevo gobierno democrático, fue desde ese momento un actor antagónico para los campesinos que conformaban la UPOCAM, quienes continuaban influenciados por el proyecto político del gobierno nacional-desarrollista.

Esta ruptura entre Estado y UPOCAM implicó la retracción de los «técnicos» funcionarios del FODERUMA de su labor política. Además, representó un cambio en el discurso estatal que marcó un quiebre con las organizaciones que siguieron la fórmula proreforma agraria impulsada por la dictadura de Rodríguez Lara. La entrevista hecha a Absalón Rocha, quien fue director del FODERUMA durante el gobierno democrático de Jaime Roldós (1979-1981), permitió distinguir que, por aquellos años, el discurso que manejaban los funcionarios estatales que trabajaban en el agro sostenía nuevos postulados:

La posición de los promotores se fue sintiendo liberada con el pluralismo ya en democracia. Porque usted tiene promotores que nunca se atrevieron a poner en discusión alguna directiva. Pero cuando ya reciben otras instrucciones, o tienen otras perspectivas [en democracia], se comienzan un poco a resistir a las orientaciones que antes las acataban normalmente.⁹

7. *Ibídem.*

8. Entrevista realizada por el autor al funcionario Absalón Rocha, 18 de julio de 2017.

9. *Ibídem.*

En el testimonio de Rocha se remarcan claras diferencias en el maniobrar de los promotores estatales durante la transición a la democracia. Es importante analizar las implicaciones políticas de tal afirmación: notemos que las motivaciones políticas de los actores cambian y supuestamente rompen con la idea de seguir unilateralmente las directrices de los dirigentes de los organismos estatales, antes manejados por grupos vinculados a la dictadura. Esta ruptura representa para Rocha un impulso a los «valores» democráticos. Cuando se le preguntó sobre la UPOCAM y su relación con el Estado, Rocha vinculó esta organización campesina con la dictadura de Rodríguez Lara y sus funcionarios:

Yo le diría que sí hubo una alianza del sector campesino de [Jorge] Loor con las dictaduras militares de Rodríguez Lara, a través de gentes como el ministro [Guillermo] Maldonado de Agricultura. Lo que pasa es que la UPOCAM fue un instrumento de la dictadura [en materia política].¹⁰

La UPOCAM representó para Rocha y, por lo tanto, el FODERUMA durante el gobierno de Roldós, el tipo de organización campesina que había obtenido su formación política de un proyecto de gobierno obsoleto —en el sentido de que el proyecto militar carecía de elementos relacionados con el nuevo discurso democrático— y no se acoplaba al escenario político que dibujaba el *establishment* de la época, en el cual supuestamente convergían opiniones e ideologías diferentes. El desarrollo de este nuevo discurso y posición política culminó con una crisis institucional de la UPOCAM, que dividió sus bases campesinas en dos grupos: el minoritario siguió junto a Jorge Loor, mientras que la mayoría resolvió construir una nueva organización, la Unión de Organizaciones Campesinas de Manabí (UNOCAM). Esta división, además de ilustrar la fácil fragmentación de las organizaciones sociales campesinas constituidas en la época de transición, representa un ejemplo concreto de lo maleable que puede ser la identidad de clase del campesinado manabita, que se reconstruye según la coyuntura y da paso a nuevos discursos y organizaciones campesinas en constante contienda. Loor menciona al respecto:

UNOCAM, acuérdesese. Inmediatamente comenzó a hacer otros congresos con las mismas organizaciones. Nos dejaron prácticamente con la gente más comprometida. Absalón Rocha, me acuerdo, era el gerente o director del FODERUMA en ese tiempo [1981-1984], fue él que nos enfrentó.¹¹

Los diarios de la época como *La Provincia* también describían la presencia de la UNOCAM en el escenario político manabita:

[La UNOCAM] pondrá de manifiesto la solidaridad y el poder del campesino unificado de nuestra provincia, motor del desarrollo provincial, al cual se le ha negado reiteradamente el derecho a la educación, salud, servicios básicos y, sobre todo, vivir humanamente en su comunidad.¹²

10. Entrevista realizada por el autor a Absalón Rocha, 18 de julio de 2017.

11. Entrevista realizada por el autor a Jorge Loor, 17 de marzo de 2017.

12. Consultado en: Biblioteca del Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador – sede Manabí. Noticia de redacción: «Salustiano Reyna preside UNOCAM», *La Provincia*, 1/1/1985, pág. 1.

Esta organización mantuvo en pie ciertas demandas del campesinado, como el derecho a la salud y el acceso a los servicios básicos; sin embargo, no mencionó la pugna por la tierra como una de sus bases ideológicas y de acción política, alejándose así del discurso proreforma agraria del gobierno anterior. Así, la UNOCAM utilizó una retórica diferente a la de la UPOCAM, acoplándose al contexto político de la época. Rocha menciona al respecto que:

La otra organización [UNOCAM] surge más bien de las bases sociales no politizadas, esa es la impresión que tengo. La UNOCAM no era especializada en comunas [...], sino en todo. O sea, en mi opinión mucho más plural, el asunto de la UNOCAM recibió y promovió todo tipo de organización.¹³

Según Rocha, la UNOCAM fue conformada por una base campesina que defendía una forma de deliberación «plural», es decir que operaba sin ningún criterio político o ideología en el momento de negociar con el Estado. Con un nuevo discurso acoplado al contexto político, la UNOCAM se vinculaba a la búsqueda del *establishment* de frenar la organización campesina alrededor del proyecto político de la dictadura.

Sin embargo, la crisis económica que atravesaba el país en los inicios de la década de 1980 determinó que proyectos como la UNOCAM, que mantenían una relación orgánica con el Estado, fueran minoritarios. Xavier Valencia, quien trabajó como funcionario público en el agro manabita durante la década de 1980, mencionó que:

O sea, se iba debilitando el movimiento [campesino], en la medida en que el Estado iba debilitándose en su forma, en su estructura, que habían sido ganadas en la década de los setenta. Pese a que estábamos en dictadura, yo sí creo que era mucho más fuerte la organización en esta década; en los ochenta fue de pronto más expresiva, pero fue menos fuerte, yo creo que había un proceso de debilitamiento.¹⁴

En la provincia Manabí, por lo tanto, la transición hacia la democracia, junto con una retracción generalizada de los recursos económicos destinados al agro, definieron un escenario político adverso para las organizaciones campesinas, especialmente para la UPOCAM, que en este contexto desfavorable se posicionó como una agrupación contraria a la figura del nuevo Estado. Al respecto, la investigación realizada por Francisco Gangotena señala:

Hay que abrir bien los ojos en este punto ya que el Estado, a través de sus ministerios, trata también de organizarnos para sus fines de producción y políticos. Hay que acordarnos que los intereses del Estado no son los mismos que los nuestros. Esto tiene que ver la UPOCAM (1982: 121-122).

13. Entrevista realizada por el autor a Absalón Rocha, 18 de julio de 2017.

14. Entrevista realizada por el autor a Xavier Valencia, 19 de febrero de 2016.

En el escenario de contienda, la UPOCAM se posicionó como actor reivindicador, el Estado, representado por el FODERUMA, como actor antagónico y la UNOCAM como un actor instrumental del nuevo gobierno democrático, que se creó con la intención de deslegitimar a la UPOCAM y sus reivindicaciones aliadas con el proyecto de Estado nacional-desarrollista impulsado por la dictadura.

Así, la relación corporativa de la UPOCAM con el FODERUMA estuvo marcada, en una primera etapa, por el apoyo de los «técnicos» estatales —en concreto, en la formación política alrededor de la alfabetización— y, cabe añadir, el acceso a créditos agrícolas; sin embargo, la transición a la democracia generó una profunda crisis política que afectó a la UPOCAM e impulsó la creación de la UNOCAM, nuevamente con el apoyo del FODERUMA, pero con un nuevo discurso ligado a los intereses del gobierno liberal que surgió tras el retorno a la democracia en 1979.

Como se ha comentado, la disputa ideológica entre los actores antes mencionados se generó por el fin de la influencia del desarrollismo de la dictadura de Rodríguez Lara y el retorno a la democracia, pero, en la práctica, implicó no solo cambios discursivos, sino también cambios en el acceso a los recursos que el Estado entregaba a las organizaciones campesinas. Como menciona Jorge Loor, la UPOCAM buscaba también:

Que hubiera los créditos, apoyo, apoyo crediticio, porque aprendimos con el gobierno militar que sí era posible que el Estado apoyara, porque los créditos en ese tiempo en el Banco del Fomento eran dos hojitas, dos hojitas, y que fueran firmadas por un técnico.¹⁵

Tras la formación de la UNOCAM, la UPOCAM dejó de recibir recursos del Estado y la primera ganó control en el circuito de créditos que proporcionaba el FODERUMA. Como se puede notar en el testimonio de Loor, el apoyo crediticio, junto con la tenencia de tierra, eran los fundamentos de la acción política de la UPOCAM y, al ser la tierra un factor de disputa mínima en Manabí por la existencia de las pequeñas propiedades campesinas, podemos inferir finalmente que la pugna entre estas dos organizaciones campesinas, y que el Estado se posicionara a favor de la UNOCAM, se debió al acceso a los créditos agrícolas que proporcionaba el FODERUMA (Gangotena, 1982).

5. Conclusiones

Durante el período nacional-desarrollista (1972-1976), una de las políticas públicas de gran envergadura fue la reforma agraria que, en teoría, buscaba transformar el atrasado agro ecuatoriano con la intención de impulsar el desarrollo nacional. En este escenario, proyectos como el cooperativismo fueron promovidos por el Estado como una opción para la organización colectiva de la tierra y, tam-

15. Entrevista realizada por el autor a Jorge Loor, 17 de marzo de 2017.

bién, para fortalecer la representación corporativa de los campesinos ante el Estado.

En la provincia de Manabí concretamente, la repartición de tierra no fue la principal preocupación de las autoridades estatales debido a la existencia de pequeñas propiedades campesinas. Aunque la concentración de tierra era muy alta, la pequeña propiedad logró resolver, en gran medida, las dificultades relacionadas con la falta de este bien para la producción familiar y de subsistencia, por lo que los campesinos manabitas buscaron obtener otros beneficios, principalmente legalizar sus predios y acceder a los créditos agrícolas que proporcionaba el Estado.

Dentro del agro manabita, la identidad de clase campesina se construyó desde la experiencia y también desde su relación con lo no-campesino; por lo tanto, no mantuvo una posición rígida en el escenario social, sino que cambió según la coyuntura y las disputas que se presentaron en el transcurrir del tiempo. La creación y posterior declive de la UPOCAM es ejemplo de un proceso histórico de construcción de identidad campesina, ya que, tras fundarse con el apoyo directo de «técnicos» pertenecientes al gobierno de la dictadura nacional-desarrollista, su identidad se construyó no solo a partir de la semejanza entre los campesinos —especialmente su identificación como agricultores y su pobreza—, sino también por el reclamo de los recursos que el Estado proporcionaba para su formación política (la alfabetización) y el fomento de sus propiedades agrícolas (los créditos), creando así una identidad marcada por la experiencia de la relación Estado-campesinos y los beneficios tanto materiales como inmateriales que estos podían adquirir de las organizaciones estatales, especialmente del FODERUMA.

La relación de la UPOCAM con el FODERUMA se deterioró a partir de 1979, cuando el presidente Jaime Roldós y su vicepresidente Osvaldo Hurtado instituyeron un nuevo modelo de gobierno que se alejó del desarrollismo militar. Este cambio generó una crisis institucional para la UPOCAM, que además implicó la creación de otra organización campesina paralela, la UNOCAM, la cual se acopló a las directrices políticas del gobierno democrático. La mencionada ruptura no solo representó un nuevo momento político, sino que también abrió otro capítulo en el agro manabita caracterizado por un proceso de contienda política entre la UPOCAM, la UNOCAM y el FODERUMA, marcado por el retiro de recursos estatales que iban a destinarse a la UPOCAM y su subsecuente crisis económica y de representación; tal situación redefinió desde ese momento la posición de la UPOCAM en el escenario de contienda y también su identidad, pues, en adelante, se mostró como una organización reducida y opuesta a los nuevos lineamientos políticos del Estado ecuatoriano, que había sido su principal promotor.

En suma, en el escenario de contienda política, la UPOCAM se presentó como un actor que interactuaba en el espacio público con un objetivo claro: formar políticamente a los campesinos que la integraban para acceder a los recursos estatales que ellos reclamaban como su derecho: los créditos agrícolas, la alfabetización y, en menor medida, el derecho a la tierra, especialmente a la legalización de los predios. El Estado, por su parte, representado por el FODERUMA,

mantuvo en la contienda un rol determinado por la convulsa coyuntura política que el país experimentaba por la transición a la democracia, donde, en un principio, apoyó y financió a la UPOCAM, la cual se había formado influenciada por las políticas agrarias de la dictadura de Rodríguez Lara. Sin embargo, en un segundo episodio, y tras la consolidación de un nuevo discurso liberal alejado de la dictadura, el FODERUMA cambió de postura y adoptó el rol de actor antagónico apoyando a otras organizaciones campesinas afines a la nueva tendencia democrática como la UNOCAM, acción que desproveyó a la UPOCAM de los recursos por los que luchaba. Pensamos que el proceso de contienda política antes mencionado confirma la ruptura de la relación expuesta entre la UPOCAM y el FODERUMA, especialmente a través del análisis de los testimonios orales citados en esta investigación.

Bibliografía

- ALONSO, Ángela (2009). *As Teorias dos Movimentos Sociais: Um balanço do debate*. São Paulo: Lua Nova.
- ARTEAGA, Javier y BRACHET, Viviane (2011). *Dominación y contienda, seis estudios de pugnas y transformaciones*. México: El Colegio de México.
- BARSKY, Osvaldo (1988). *La Reforma Agraria Ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- CHIRIBOGA, Manuel (1988). «La reforma agraria en Ecuador y América Latina». *Nariz del Diablo*, Quito, 11, págs. 30-36.
- CORONEL, Valeria (2009). «Orígenes de una Democracia Corporativa: estrategias para la ciudadanización del campesinado indígena en Ecuador (1925-1944)». En: KINGMAN, Eduardo (ed.). *Historia Social Urbana. Espacios y flujos*. Quito: FLACSO, págs. 223-264.
- DUEÑAS DE ANHALZER, Carmen (1991). *Soberanía e Insurrección en Manabí*. Quito: Abya-Yala / FLACSO.
- FERRÍN, Rosa (1986). *Economías campesinas, estructura agraria y formas de acumulación: el caso de Manabí a partir de la Revolución Liberal*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- FERRÍN, Rosa (1988). «Políticas de comercialización de café e incidencia en la organización productiva de las economías campesinas de Manabí, Ecuador». *Revista Ecuador Debate*, Quito, 1 y 2, págs. 203-214.
- GANGOTENA, Francisco (1982). «La UPOCAM y las Agencias de Gobierno». *Revista Ecuador Debate*, Quito, 1, págs. 111-117.
- GILCES, Amparo y MONTENEGRO, Freddy (2008). «Tenencia de tierra en 12 comunidades de la provincia de Manabí: El caso de Rocafuerte». En: BRASSEL, Franklin; HERRERA, Stalin y LAFORGE, Michel (eds.). *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*. Quito: SIPAE, págs. 103-119.
- GUERRERO, Fernando (2016). «Cambios agrarios, migración y territorio en Manabí». *Revista Ecuador Debate*, Quito, 98, págs. 125-139.
- HOBBSAWM, Eric (1976). «Los campesinos y la política». En: HOBBSAWM, Eric (comp.). *Los campesinos y la política / Las clases campesinas y las lealtades primordiales*. Barcelona: Editorial Anagrama, págs. 5-47.

- IBARRA, Hernán (2015). *Acción colectiva rural, reforma agraria y política en el Ecuador*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- MARTÍNEZ VALLE, Luciano (2006). «La perspectiva local-global en el medio rural ecuatoriano». *Iconos*, Quito, 24, págs. 89-99.
- MILLS D. Nick (1986). *El cooperativismo en el Ecuador*. Quito: CEPAL.
- MIÑO, Wilson (2013). *Historia del Cooperativismo en el Ecuador*. Quito: Ministerio Coordinador de la Política Económica.
- TILLY, Charles; TARROW, Sidney y McADAM, Doug (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Editorial Hacer.
- THOMPSON, Edward (1963). *The making of the English working class*. Nueva York: Vintage Books.
- THOMPSON, Edward (1979). *Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase*. Barcelona: Crítica.
- THOMPSON, Paul (1988). *La voz del pasado: la historia oral*. Valencia: Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

**Dinàmica de la contesa política a Manabí, Equador:
la relació del Fons de Desenvolupament Rural Marginal (FODERUMA)
amb la Unió Provincial d'Organitzacions Camperoles
de Manabí (UPOCAM, 1972-1979)**

Resum: Aquest article tracta el procés de contesa política que es va generar a la província de Manabí, Equador, durant els darrers anys de la dècada de 1970 entre la Unió Provincial d'Organitzacions Camperoles de Manabí (UPOCAM) i el Fons de Desenvolupament Rural Marginal (FODERUMA). La hipòtesi de la investigació, que utilitza el concepte de contesa política per explicar el fenomen social en qüestió, és que després del canvi de model d'Estat ocorregut a l'Equador entre el 1976 i el 1979, la relació orgànica que mantenia la UPOCAM amb el FODERUMA es trenca, de manera que es va generar un procés de disputa entre aquestes dues organitzacions.

Paraules clau: UPOCAM, FODERUMA, contesa política, moviment camperol, petita propietat camperola, Manabí.

**Dynamics of contentious politics in Manabí, Ecuador:
the relation of the Marginal Rural Development Fund (FODERUMA)
with the Provincial Union of Peasant Organizations
of Manabí (UPOCAM), 1972-1979**

Abstract: This article deals with the process of political conflict that was generated in the province of Manabí, Ecuador, during the final years of the 1970s between the Provincial Union of Peasant Organizations of Manabí (UPOCAM) and the Marginal Rural Development Fund (FODERUMA). The hypothesis of the research, which uses the concept of political conflict to explain the social phenomenon in question, is that after the change in the state model that occurred in Ecuador between 1976 and 1979, the organic relationship that UPOCAM had with

FODERUMA broke, thus generating a dispute process between these two organizations.

Keywords: UPOCAM, FODERUMA, contentious politics, peasant movement, small peasant property, Manabí.

Fecha de recepción: 16 de septiembre de 2021

Fecha de aceptación: 15 de febrero de 2022

Fecha de publicación: 29 de junio de 2022



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.